



Hombre de tres mundos. Para una biografía política e intelectual del emir Emín Arslán

Man of Three Worlds. For a political and intellectual biography of Emir Emin Arslan

Pablo TORNIELLI

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen: Al-Amīr Amīn Mağīd Arslān (aš-Šuwaifāt 1868-Buenos Aires, 1943), que fue conocido en Europa y la Argentina como el emir Emín Arslán, es una leyenda dentro de la colectividad árabe argentina. Llegó a la Argentina en 1910 como cónsul general del Imperio otomano y no se fue del país, cuya nacionalidad adoptó en 1921. Se convirtió en un respetado escritor y editor en español, su cuarto idioma, que aprendió a la edad de 42 años, y se sumó a la elite literaria y política del país. Arslán pasó los primeros veinticinco años de su vida en su Monte Líbano natal, más de una década en Europa (París y Bruselas) y más de tres décadas en la Argentina. Publicó en árabe, francés y español. El destino de la gran Siria fue su principal preocupación hasta el día de su fallecimiento. En este ensayo examinamos sus opiniones políticas durante las tres principales etapas de su vida, incluyendo la menos estudiada: la europea (1893-1910).

Palabras clave: Arslán; Líbano; Siria; Imperio otomano; Argentina; jóvenes turcos.

Abstract: Al-Amīr Amīn Mağīd Arslān (aš-Šuwaifāt 1868-Buenos Aires, 1943), who was known in Europe and Argentina as the Emir Emin Arslan, is a legend within the Arab Argentine community. He arrived in Argentina in 1910 as Consul General of the Ottoman Empire and did not leave the country, whose nationality he adopted in 1921. He became a respected writer and editor in Spanish, his fourth language, which he acquired at 42 years old, and joined the literary and political elite of the country. Arslan spent the first 25 years of his life in his native Mount Lebanon, more than a decade in Europe (Paris and Brussels) and more than three decades in Argentina. He published in Arabic, French and Spanish. The fate of the people of greater Syria was his main concern to the day of his demise. In this essay we deal with his political opinions during the three main parts of his life, including the less studied: the European one (1893-1910).

Keywords: Arslan; Lebanon; Syria; Ottoman Empire; Argentina; Young Turks.



En Monte Líbano

Emín Arslán¹ nació en 1868 en aš-Šuwaifāt (en francés Choueifat, situada en 'Ālayh, Monte Líbano, hoy República del Líbano). La enciclopedia biográfica de az-Zirikli nos aporta el siguiente linaje: “Amīn, hijo de Mağīd, hijo de Milḥam, hijo de Ḥaidar” (az-Zirikli, 2002: 19). El clan Arslán de aš-Šuwaifāt abunda en políticos e intelectuales de mucha importancia, varios de ellos contemporáneos de Emín Arslán, con alguno de los cuales ha sido confundido. El título de “emir” (al-amīr, a veces dicho al-mīr), sigue siendo usado por sus integrantes hasta la actualidad, incluyendo al actual jefe del clan, Ṭalāl Arslán, que ha sido diputado y ministro de varios gobiernos libaneses.

No debe confundirse a Emín Arslán —es decir Amīn Mağīd Arslán— con Amīn Muṣṭafā Arslán (1870-1947), quien fue *qā'im maqām* en Tiberíades y 'Ağlūn y se afilió luego al Partido Nacionalista Sirio².

El joven Emín estudió en la *Yasū'iyya*, la escuela de los jesuitas de Beirut, y luego en la *Madrāsāt al-Ḥikma*, fundada por el obispo maronita e historiador Yusuf ad-Dabs, que vivió entre 1833 y 1907. Adquirió tempranamente el idioma francés en estas instituciones y aprendió el turco en su hogar con un profesor particular (Nuwaihiḍ, 2010: 30).

Termina sus estudios en 1891 y su padre lo premia con un viaje que incluye escalar las cimas de Monte Líbano, descender hasta Baalbek, visitar Heliópolis, Damasco, Nazareth, Belén, Jerusalén y regresar por el Carmelo, Jaffa, Tiro y Sidón (Arslán, 1918: 85). Su primera obra conocida fue una biografía de Napoleón titulada *Tariḥ Nābuliyūn al-Awwal* (Historia de Napoleón I), que fue publicada en entregas periódicas en la revista *Lisān al-Ḥāl*, de Beirut, comenzando en su número 1376, del 21 de enero de 1892 (Ġalīb, 1988: 101).

Ingresa en la burocracia local hacia el año 1892, después de graduarse (Nuwaihiḍ 2010: 31; Arslán, 1918: 195-201). En Líbano es la época de la *mutaṣarrifiyya*, que dura entre 1861 y 1915. El sistema nace luego del grave enfrentamiento entre maronitas y drusos en Monte Líbano de 1860, que desencadena la intervención de potencias extranjeras. El *mutaṣarrif*, un administrador o intendente, debía ser cristiano y forastero, es decir, no de Monte Líbano sino de otra región del Imperio: en Monte Líbano los hubo de origen armenio, italiano y hasta polaco. El terruño de los Arslán, aš-Šuwaifāt, era una *nāḥya* o localidad cuyo nombre oficial era “Localidad del Extremo Oeste” (*Nāḥyat al-Ġarb al-Aqṣā*), gobernada por un director (*mudīr*) (Nuwaihiḍ, 2010: 27-32).

En 1892 asume como *mutaṣarrif* Na'ūm Pāšā, originario de Alepo, y designa a Emín Arslán, que por entonces tenía 24 años, como director de la Localidad del Extremo Oeste. El valí, *wālī*, o gobernador general de toda la provincia de Beirut, nombrado ese mismo año, es Ismā'īl Kamāl Bey, considerado un liberal, objeto

¹ Al-Amīr Amīn Mağīd Arslán. En este trabajo adoptamos la transcripción otomanizada con la que firmaba el propio Arslán, agregándole las tildes correspondientes.

² Este error se comete por ejemplo en Botta, 2010: 28.

por eso mismo de calumnias y cabildeos en los que es acusado frente a las autoridades de Estambul de ser miembro de la logia de los Jóvenes Turcos.

Emín Arslán debe dejar el puesto de director de su localidad y apresurarse a marchar del país rumbo a Francia previa escala en Egipto, durante la segunda mitad del año 1893. Arslán sostiene que hace una gestión progresista: se opone a los matrimonios forzados por conveniencia; intercede exitosamente ante el propio valí Ismā'īl Kamāl en favor de una viuda a quien se le negaba su derecho a la herencia luego de un penoso matrimonio impuesto; lleva a cabo una política de expropiaciones para crear caminos públicos que irrita a muchos propietarios (Arslán, 1918: 98 y 201). Tanto Ismā'īl Kamāl Bey como Arslán son denunciados, según este, por el mismo "favorito", por ser supuestos partidarios de las ideas del malogrado Gran Visir Midḥat Pāšā, y deben renunciar a sus cargos. Ismā'īl Kamāl renuncia el mismo año de su nombramiento y Arslán "un año después", es decir en 1893, tras lo cual se ve obligado a huir y refugiarse en París. Su gestión como director fue, según sus propias palabras "épica y tumultuosa" (Arslán, 1918: 98 y 196).

M. Şükrü Hanioğlu, sostiene que Arslán debió de dejar su país en 1893 debido a unas acusaciones contra su hermano, sospechoso de la muerte de un capitán turco y otros incidentes (Hanioğlu, 1991: 35).

En su libro de memorias publicado en árabe en Buenos Aires, el emir narra que el *mutaşarrif* Na'ūm Pāšā se negaba a recibir su renuncia. Arslán había ido a entregarla personalmente a la casa de aquel en Beirut. Arslán se enfada y termina enviándola por medio de un telegrama que dice: "A Su Excelencia el *mutaşarrif* de Monte Líbano –Beirut– presento a Vuestra Excelencia mi renuncia a la Dirección del Extremo Oeste y a partir de este momento no soy responsable de la calma pública" (Arslán, 1934: 79). Los Nuwaihid datan estos hechos entre 1896 y 1897, pero de acuerdo con los indicios que se exponen en este trabajo tienen que haber ocurrido hacia 1893.

Arslán no menciona esta enemistad en sus apuntes autobiográficos en castellano, pero es sugestivo el hecho de que el *mutaşarrif* de Monte Líbano Na'ūm Pāšā haya seguido en el cargo hasta 1902, unos diez años luego de la renuncia del *wālī* de Beirut Ismā'īl Kamāl Bey. Es verosímil que la renuncia de Arslán, más cercano a Ismā'īl Kamāl que a Na'ūm Pāšā, se debiera a sospechas de un alineamiento político similar, como sostiene el propio Arslán.

Un breve pasaje autobiográfico confirma también que su posición política opuesta al régimen de 'Abdülhamīd II fue motivo de su salida del pueblo natal, como también de la fecha, hacia 1893. Se trata de la larga "Dedicatoria al General Julio A. Roca" con que comienza Arslán su novela *Final de un idilio*. Aunque la primera edición de la obra data de 1917, Arslán la empieza en vida del general Roca³, quien lo invita dos veces a su estancia (hacienda) *La Larga* y le pregunta sobre los progresos de la novela. La segunda visita no puede concretarse debido a la muerte de Roca (19 de octubre de 1914). Dice Arslán:

³ Julio Argentino Roca (1843-1914) fue dos veces presidente de la República Argentina: 1880-1886 y 1898-1904.

Recordaba entonces los días lejanos de mi infancia y juventud. Hacía veinte años que dejara la casa paterna y el sol natal, huyendo del tirano. Después de quince años de exilio, mis padres habían muerto en el espacio de cuatro meses sin que les volviera a ver. La vieja casa, diez veces secular, había caído en ruinas y dos tumbas se habían elevado a su lado en el jardín exterior (Arslán, 1917: 20).

Los “veinte años” a que hace referencia Arslán indican que deja su pueblo en 1893 o 1894, y la referencia a una huida del tirano refuerza la hipótesis de una causa política. Lo mismo ocurre con el siguiente pasaje de Recuerdos de Oriente:

La tercera vez que pasé por Jaffa, fue huyendo del tirano Abd-ul-Hamid, apurado por ganar la frontera de Egipto. De eso hace hoy 24 años. Desde entonces no volví más a mi país... La casa solariega había caído en ruinas, y dos tumbas se levantaron a su lado: las de mis padres (Arslán, 1918: 185).

También se refiere Arslán al hecho en junio de 1916 y menciona una orden de arresto en su contra:

(...) me vi sobre el barco que me llevó para siempre lejos de esas regiones, huyendo una orden de arresto, huyendo la muerte suspendida sobre mi cabeza por la acusación de participar de las ideas libertadoras. Mi pobre padre me decía: “Hijo, tú lo arriesgas todo, tú arriesgas la vida y dejas a tus padres sin tener probabilidad alguna de ganar nada; te vas a un país extranjero para luchar contra un sultán y contra un régimen que dura desde hace quinientos años”. Luego, cuando el vapor parte, la visión de mi madre llorando en una ventana de la vieja casa paterna que surgía como una ciudadela sobre una colina. ¡Pobre madre mía! Ella me decía siempre que yo moriría en un país extranjero porque no podía reír sin que mis lágrimas corrieran como si llorase. Y ella comprendía que ya no me vería más (La Nota, 1916: 865).

En la salida del Líbano lo acompaña su amigo Salīm Sarkīs (1869-1926), que también se destacó como periodista, escritor y editor. Sarkīs sostiene que conoció a Arslán poco después de su graduación, tras lo cual se hicieron amigos inseparables. Sobre la huida a París dice:

Lo defendí con todas mis fuerzas en un problema familiar cuyos detalles se hicieron muy famosos. El asunto terminó en que dejé mi nación, mi patria y mi trabajo y lo acompañé a París. Luego, cuando mi apoyo no era más necesario, volví a Egipto (Sarkīs, 1921: 765).

En Europa: 1893 a 1910

Arslán, entonces, dejó precipitadamente su país luego de su renuncia al cargo de director de la Localidad de Extremo Oeste, es decir, su aš-Šuwaifāt natal, y tras una escala en Egipto llegó a Francia en compañía de Salīm Sarkīs.

El historiador Şükrü Hanioglu ha encontrado documentos en los archivos oficiales otomanos que demuestran que las autoridades de la Sublime Puerta estaban al tanto de la huida de Arslán hacia París y de sus actividades para reunir expatriados sirios y organizar una oposición al régimen, y cita intercambios entre el Gobierno otomano y su embajada en París en octubre de 1893 y noviembre de 1894 (Hanioglu, 1995: 45, nota 163). También según archivos oficiales, un hermano de Emín Arslán dirigía la oposición local en Líbano y se lo sospechaba

de complicidad en el homicidio de un oficial de la gendarmería (Hanioğlu, 1995: 45, nota 164).

Al llegar a París, Arslán contactó con el reformista libanés Ḥalīl Ġānim (1864-1903) y el estambulí Ahmed Rıza Bey (1859-1930). Este último, luego del todavía lejano triunfo de los jóvenes turcos, presidiría ambas cámaras parlamentarias otomanas, mientras que Ġānim no viviría para ver a su partido en el poder en Estambul. Pero en aquel momento la llegada al poder de los jóvenes turcos debía de parecer un objetivo muy remoto. Los reformistas de la generación anterior habían logrado derrocar al sultán en 1876; habían impuesto a Murad V, que resultó mentalmente inepto para el puesto y duró solo tres meses; y habían tenido que optar por el astuto Abdülhamīd II. Lograron la aprobación de una constitución que establecía una monarquía con un parlamento bicameral, pero en febrero de 1878 el sultán suspendió la constitución y clausuró el Parlamento, se hizo con el poder absoluto y mantuvo esa situación durante treinta años. Midḥat Pāšā había sido confinado en 1881 y asesinado en 1883. Las únicas posibilidades de acción política opositora dentro del Imperio eran la infiltración y la conspiración. Arslán describe frecuentemente una situación que hoy se denominaría “terrorismo de estado”: clima de delación, miles de espías, historias de sospechosos arrestados durante la noche y arrojados al Bósforo.

Relata Arslán que se reunió con Ḥalīl Ġānim y Ahmed Rıza “en el café del Cardenal, en el boulevard”, y decidieron fundar dos periódicos, uno en turco y otro en árabe, para hacer la campaña por la reapertura del parlamento y la reanudación de la vigencia de la constitución. Arslán buscó en los archivos de la Biblioteca Nacional de Francia el programa del partido joven turco, con el objeto de anunciar al mundo su resurrección, aunque para entonces los únicos miembros que tenía eran los tres presentes en esa reunión (Arslán, 1918: 201-202).

El periódico en idioma turco, a cargo de Ahmed Rıza, sería el *Meşveret*, con un suplemento en francés, que salió entre 1895 y 1908, y era impreso en Ginebra. En árabe, Arslán fundó primeramente con Salīm Sarkīs el *Kašf an-Niqāb* (El descubrimiento del velo), cuyo primer número salió en agosto de 1894 y el último en julio de 1895. Luego, como secretario de redacción bajo la dirección de Ḥalīl Ġānim, escribió en *Turkiyā al-Fatā* / *La Jeune Turquie*, que comenzó a publicarse en diciembre de 1895 y se cerró hacia mediados del 1897. Este último era un quincenario bilingüe que se autocalificaba en su portada como “*journal de propagande politique*”. La mayoría de sus artículos carecían de firma; la dirección, según ambas portadas, estaba a cargo de “Orden y Progreso”, y la redacción era de “Amor a la Patria”. Un artículo que sí aparece firmado por Emín Arslán es el de la sección en francés del 5 de junio de 1896. Bajo el título “*Le Parlement Français Insulté*”, Arslán afirma que el Gobierno otomano se ha jactado, a través de una nota distribuida entre los periódicos turcos, de haber convencido a diputados y senadores franceses de votar alguna iniciativa favorable a Constantinopla, por medio de invitaciones a banquetes lujosos (*La Jeune Turquie*, 1896: 1).



Figura 1: Portadas de *La Jeune Turquie* en francés y árabe

Estos periódicos se ingresaban de contrabando dentro de los límites del Imperio y en el exterior circulaban en las colectividades de expatriados otomanos. Cualquiera que haya sido su verdadero impacto en el público, es evidente que causaron preocupación en la Puerta. El partido joven turco constituía “la pesadilla” del régimen de ‘Abdülhamîd (Arslán, 1918, 203). El emir Arslán, además de participar en los diarios mencionados, se adhirió al Sindicato de la Prensa Extranjera, que tenía asignada una oficina dentro de la Cámara de Diputados de Francia, de manera que tenía contacto permanente con otros periodistas y corresponsales europeos. “El sultán se desesperaba al ver en los grandes diarios de Europa noticias sobre la situación de Turquía, provenientes de los jóvenes turcos, y como tenía una prensa a sueldo que le costaba muy cara, pensó que debía de haber alguna potencia o algún rico partidario que nos subvencionaba” (Arslán, 1918: 204).

Emîn Arslán también escribe en diarios puramente franceses. En *La Revue Blanche* de París, durante 1896, publica los artículos “Les Affaires de Crète”, “Les Affaires d’Orient”, “Les Troubles de Syrie” y “Les Arméniens à Constantinople”. En este último hace referencia a las masacres contra los armenios, transcribe íntegro un comunicado del *Dachnaktzoutioun*⁴ y concluye:

Mais depuis longtemps elle [l’Europe] dit: “Attendons la mort de l’Homme Malade qui agonise depuis un siècle”. Nous autres Ottomans nous ne voulons pas la mort de notre empire, mais nous attendons la mort de son sultan, cause de son malheur et des nôtres.

⁴ Es decir, la Federación Revolucionaria Armenia. También transliterado como Dashnaksutiun.

Una afirmación parecida consta en *Pro Armenia* de París, en cuyo consejo de redacción estaban entre otros Georges Clemenceau, Anatole France y Jean Jaurès. La edición del 15 de octubre de 1903 recuerda que Arslán en 1896 había brindado “ferozmente” por la muerte de ‘Abdülhamîd, en un banquete de la Joven Turquía (*Pro Armenia*, 15/10/1903: 8).

Según Hanioglu, que cita los archivos otomanos, en mayo de 1896 el embajador otomano en París sobornó a funcionarios franceses para que le permitieran interceptar la correspondencia de Emín Arslán, de donde surge que este intenta mediar entre el Comité Unión y Progreso y comités armenios para acordar una acción en común (Hanioglu, 1995: 49). La intercepción de la correspondencia de Arslán con la colaboración de algunas autoridades francesas también es mencionada por Eugène Jung, que escribió a favor de la independencia árabe antes y durante la Primera Guerra Mundial y fue redactor en jefe del periódico *L'Orient arabe* (enero de 1917-agosto de 1918):

Ainsi à Beyrouth, la poste française saisissait les correspondances pour les *personae ingratae*, et notre ami l'Emir Emin Arslan, aujourd'hui Consul Général de Turquie a Buenos-Ayres, fut ainsi victime, du temps d'Abd-ul-Hamid, des mêmes procédés dont on se plaint aujourd'hui encore en Syrie. La poste française l'avait lui aussi boycotté.

El Boletín Oficial del Reino de Italia publicó el 29 de enero de 1897 un comunicado fechado tres días antes en el que se habla de “varios grupos que reclaman reformas generales en Turquía”. El comunicado iba dirigido a “las seis potencias firmantes de los tratados de París y Berlín” y ya había sido publicado en diarios franceses. Los firmantes del comunicado son: “Murād Bey, delegado general de la Joven Turquía; Halîl Gānim, exdiputado por Siria al Parlamento turco; Ahmed Rıza Bey; el emir Emín Arslán; H. Antony Salmoné, etc.”. Todos ellos firman en representación del “partido de las reformas generales en Turquía”. El comunicado sostenía que el pueblo otomano reclamaba hacía veinte años la ejecución de las reformas prometidas por el sultán a sus súbditos y a las potencias de Europa. Describía el reinado de ‘Abdülhamîd II como signado por “pérdidas territoriales, estragos, miseria, abatimiento moral y ruina material”. Reclamaba, por lo tanto, a las potencias europeas que en el curso de las conferencias que estaban teniendo lugar en Constantinopla adoptaran medidas eficaces para poner límite al poder absoluto del sultán (*Gazzetta Ufficiale*, 29/06/1897). El mismo comunicado fue publicado en francés en otros medios de Europa (Grenier, 1898: 374-375).

El 7 de septiembre de 1897 es publicada una noticia sobre Emín Arslán en el diario sueco *Dalpilen*: el emir concurre al Congreso de la Prensa en Estocolmo con su amigo Jules Claretie. Deciden hacer una excursión a Trondheim, Noruega, donde casualmente se encuentra el emperador de Alemania Guillermo II a bordo del yate *Hohenzollern*. Arslán procura autorización para abordar el barco y entrevistar a Guillermo II, a quien planea rogar que interceda ante ‘Abdülhamîd II por el restablecimiento de la constitución. No logra ser admitido a bordo, pero la anécdota, además de ser publicada por *Dalpilen* será narrada por Jules Claretie en *Le Figaro* y más tarde en su libro sobre Alsacia y Lorena (Claretie, 1910: 103-105). También la relatará el propio protagonista (Arslán, 1918: 209-211).

La actividad de la prensa joven turca y las noticias sobre las “masacres hamidianas” contra los armenios, entre 1894 y 1896, desgastan al régimen otomano. Luego de la victoria otomana en la guerra de Creta, la Puerta intenta neutralizar ese frente activista mediante negociaciones. El sultán envía entonces a Europa a Ahmed Cemâluddîn, un hombre de su más completa confianza:

(...) circasiano de origen, de una lealtad pura y rectitud a toda prueba. Vino a proponernos el pacto siguiente: 1.º El sultán daría una amnistía general; 2.º Nos reintegraría en nuestros puestos respectivos; 3.º Concedería la Constitución; y todo esto a una sola condición: que cesáramos en nuestra campaña y entráramos tranquilamente en nuestras casas, porque, nos dijo, el sultán no quiere tener las manos atadas (Arslán, 1918: 211-212).

Esta gestión de la diplomacia política del sultán ha sido tratada por Hanioglu sobre la base de documentos exclusivamente otomanos:

(...) Emin Arslan had been bargaining with the government in exchange for his leaving the opposition. When attempts to pay him to return home failed, the authorities decided to entrust him with a post at an embassy. He was appointed consul-general in Brussels despite his continued publishing activity, which was considered “hostile” by the authorities. Arslan appears not to have been an active organizer, nor was the voice of the Turkish Syrian Committee heard from again (Hanioglu, 1991: 38).

En una obra publicada cuatro años después, Hanioglu vuelve a tratar el tema de las negociaciones de conciliación con los jóvenes turcos emprendida por Ahmed Cemâluddîn en nombre del sultán, esta vez con más énfasis en el ala turca (Hanioglu, 1995: 99, etc.).

De acuerdo con Arslán existía unanimidad en el partido, salvo por Ahmed Rıza. Murad Bey era el más convencido de aceptar la propuesta del régimen y se encargaba de convencer a los otros miembros argumentando que, aun en caso de incumplimiento por parte del Gobierno otomano se habrían salvado al menos quinientos partidarios presos o confinados y además existiría la posibilidad de reorganizar el partido secretamente y con más eficacia (Arslán, 1918: 212).

Arslán se opuso inicialmente, a pesar de que, como informó a Murad Bey, tenía dos hermanos condenados: “El mayor a diez años de fortaleza y el otro a dos, por el solo crimen de habersele encontrado a uno una carta mía y al otro un número de nuestro diario” (1918: 213). Temía que el sultán estuviera preparando una trampa: cuando volvieran los militantes a Constantinopla, los confinaría y haría asesinar, como había hecho con Midhat catorce años antes. Propuso entonces cesar todas sus actividades opositoras durante seis meses, a la espera de que el régimen cumpliera su parte del acuerdo, pero, al parecer Cemâluddîn no aceptó esa condición. Finalmente, Arslán aceptó siempre que su función implicara quedar lejos del alcance del sultán. Partía del supuesto de que el sultán no cumpliría su promesa. Se acordó entonces nombrarlo cónsul general del Imperio primeramente en Burdeos.

La amnistía general fue concedida y los jóvenes turcos fueron aceptados en la alta burocracia otomana. Ahmed Rıza no fue parte del armisticio y reanudó la publicación del *Meşveret* en septiembre de 1897. Los medios gráficos de la joven

Turquía en árabe cesaron así como las actividades abiertamente opositoras en ámbitos europeos.

Comenzaba la carrera diplomática del emir Emín Arslán:

La amnistía general fue entonces acordada y se me nombró cónsul general en Burdeos. Como lo había previsto, el sultán no quiso saber nada de la Constitución y recomenzó su régimen. Nos decidimos entonces a reorganizar el partido secretamente en el seno del gobierno. Como en Burdeos yo no resultaba de ninguna utilidad al partido, gestioné mi traslado a Bruselas, manifestándome dispuesto a dimitir si no me lo acordaban. Dentro de las 24 horas lo obtuve, y allí me encontré en el centro de las principales capitales de Europa, entre París y Londres, Berlín y Berna, lo que constituía un excelente campo de operaciones (Arslán, 1918: 215-216).

En Europa se desarrolla la primera etapa de la actividad de Arslán como escritor. La primera edición de la novela en árabe *Los secretos de los palacios* (*Asrār al-quṣūr*) data de 1897, posiblemente antes de su ingreso a la diplomacia otomana. Según el escritor sirio Nabīl Sulaymān, dos ediciones siguientes se hicieron sin conocimiento del autor (Sulaymān, 2011). Hay una edición fechada en El Cairo en 1904, por Mišīl Fahmī ‘Abdu-š-Šahīd, subtitulada “novela política, histórica, sentimental y moral”. La cuarta edición fue de autor, impresa en Buenos Aires en 1911 por Imprenta de la Colectividad (*Maṭba‘at al-Ġālya*). En la portadilla de la edición porteña se informa que el precio de cada ejemplar es de cinco pesos argentinos –que se destinan a fortalecer la marina otomana– y que el autor es cónsul general del Imperio en la Argentina.

En 1900 Arslán publica en árabe por medio de la impresora egipcia al-Hilāl el tratado *Derechos de las naciones y acuerdos de los Estados* (*Huqūq al-milal wa mu‘ahadāt al-duwal*), sección cuarta: “Sobre la guerra”. El autor explica en la introducción que alteró el plan de la obra y decidió publicar la sección cuarta en primer lugar, ya que durante la redacción del libro estalló la “guerra entre Inglaterra y el Transvaal en Sudáfrica”, es decir, la Segunda Guerra Anglo-Bóer (1899-1902), que llevó el tema de los conflictos bélicos y su legitimidad a las primeras planas (Arslán, 1900: 2). En la portada el autor es presentado con el título de “cónsul general del Alto Imperio en Bruselas” (*Qunṣul Ġinirāl al-Dawla al-‘Alīya fi Brūksil*). Las otras tres partes que proyectaba el autor nunca fueron publicadas.

A través del novelista, dramaturgo y cronista francés Jules Claretie (1840-1913) sabemos de su propia amistad con Arslán y de algunos encuentros con otros intelectuales del país. Por ejemplo, Arslán se encuentra con Francisque Sarcy (1827-1899) y le dice que es para sus compatriotas de Siria el “tío venerado” (*oncle vénéré*), tanto como lo es para los parisinos. La imagen empleada por Arslán hace sonreír al famoso crítico teatral (Claretie, 1900: 2).

En el invierno de 1903 llegó a Bruselas el importante político y escritor otomano Dāmād Maḥmūd Ġalālu-d-Dīn Pāšā (1853-1903), procedente de París, donde se había exiliado en 1901. Era cuñado del sultán ‘Abdülhamīd II (de allí su título de *dāmād*) y nieto del antiguo sultán Maḥmūd II; sin embargo, se había enemistado con el régimen y era partidario de las nuevas ideas. Él y su hijo Šabāḥu-d-Dīn Pāšā (1879-1948) eran figuras de gran importancia en la oposición al régimen. Šabāḥu-d-Dīn había organizado en 1902 el primer congreso de los

liberales otomanos (luego de 1908 fundaría el partido liberal, opuesto al Comité Unión y Progreso).

La inteligencia del Gobierno otomano sabía que Dāmād Maḥmūd estaba gravemente enfermo y lo había localizado cerca de Bois de la Cambre. Emín Arslán recibió en su carácter de cónsul general del Imperio la orden de sellar el domicilio del Pāšā en cuanto muriera para apoderarse de documentos con información sobre las actividades conspirativas de los jóvenes turcos. Se instaló un servicio de espionaje para facilitar la operación. Arslán permitió que los jóvenes turcos hicieran desaparecer cualquier papel comprometedor, para lo cual eludió ser notificado de la muerte del Pāšā durante quince horas. Sin embargo, al parecer había quedado una valija con información comprometedora que los confabulados no habían logrado hurtar. El periodista francés Victor Taunay (1852-1926), activo dirigente en las asociaciones de prensa, avisó a Arslán, y este se las ingenió para que la valija desapareciera. Esta historia fue publicada recién el jueves 27 de agosto de 1908 en el diario parisino *Le Temps* y en *Le Levant Herald* de Constantinopla (Arslán, 1918: 217-219). Arslán la traduce al español y menciona su publicación en los medios que acabamos de citar. Además hemos hallado la misma historia en *Gil Blas* del mismo 27 de agosto, página 3, columna 1, bajo el título "Histoire des papiers de Mahmoud Pacha". En *Pro Armenia* del 5 de septiembre de 1908, página 7, columna 3, bajo el título "L'inutilité de l'espionnage", se transcribe y cita el texto de *Le Temps*. El mismo diario había publicado cinco años antes, días después de la muerte de Dāmād Maḥmūd, una nota sobre el papel que cumplía el cónsul otomano en Bruselas, donde informaba que conforme la ley turca cuando un súbdito moría en el extranjero el cónsul era representante legal de los herederos menores y ausentes. Maḥmūd dejaba en Constantinopla dos hijos menores y su viuda, hermana del sultán. La noticia informaba que se había hecho un inventario de los bienes del difunto luego de seis horas de registro con la intervención del juez de paz Wouters y el cónsul general Arslán (*Le Temps*, 20/1/1903: 2).

La anécdota ilustra sobre el tipo de actividad política clandestina que mantuvieron aquellos partidarios de los jóvenes turcos que se adhirieron a la "tregua" negociada con el régimen otomano en 1897.

La Revolución y el consulado en París (1908-1910)

Los jóvenes turcos lograron que el sultán restableciera la vigencia de la constitución el 24 de julio de 1908 y que llamara a elecciones parlamentarias en diciembre del mismo año. El sultán quedaba todavía en el cargo.

Emín Arslán renuncia al cargo de cónsul general en Bruselas en agosto y es uno de los últimos jóvenes turcos en llegar a la capital otomana, en octubre de 1908. Era su primera visita a la ciudad. Según refiere en escritos publicados diez años después, encontró el país "en ruinas", en medio de un caos. Los jóvenes turcos habían llegado al poder sin derramar una gota de sangre, sorprendidos de su propio éxito. Para Arslán, se mostraban excesivamente confiados; creían haber neutralizado el poder del sultán sin reparar en sus temibles antecedentes ni en el descontento generado, entre otras razones, por la pérdida de puestos de trabajo

en la burocracia, todo esto reflejado en el tono virulento que tomaban las discusiones en la prensa (Arslán, 1918: 103-104).

Arslán estaba todavía en la capital cuando fue la contrarrevolución de abril de 1909, en la cual todos vieron la mano conspiradora del sultán. En el curso del contragolpe, el 15 de abril de 1909, cae abatido frente al Parlamento su primo Muḥammad Muṣṭafā Arslān, diputado por Latakia. El diario francés *Gil Blas* publica el jueves 15 de abril de 1909, en su segunda página, la siguiente noticia: “Emir Arslan, député de Latakied, pris par mégarde pour Houssein Djahid, rédacteur au Tanine, a été tué devant le Parlement”. El único Emir Arslán que era bien conocido por la prensa europea era Emín Arslán. Por error, algunos diarios franceses informan que el muerto es Emín (Arslán, 1918: 117). Entre los que caen en este error está su amigo el escritor francés Jules Claretie, que publica una nota necrológica en *Le Temps*. En Bruselas la errónea noticia se publica en *Le Vingtième Siècle* (Arslán, 1918: 140).

La contrarrevolución es sofocada y el sultán es destituido y reemplazado. El ala militar del Comité Unión y Progreso se hace aún más influyente, puesto que sin las tropas de Salónica el movimiento no hubiera sobrevivido. El carácter multiétnico inicial del movimiento evolucionará poco a poco hacia un cerrado nacionalismo turco. Lo que hoy quizá llamaríamos la “Primavera Otomana” comenzaba a morir. Los jóvenes turcos terminarían por involucrar a Turquía en la Primera Guerra Mundial, con un saldo de atrocidades y al mismo tiempo pérdidas territoriales. Concluirá Arslán años después:

Ahora que el sultán Abd-ul-Hamid ha muerto, rememoro esos años transcurridos en una lucha constante contra su sistema de tiranía y de terror, y comparo su largo reinado con el de mis examigos los jóvenes turcos. Debo confesar que su tiranía era mil veces preferible a la de Enver y Cía. Si él asesinó a cien mil armenios, Enver ha hecho asesinar a un millón, exterminando casi toda una raza y la mitad de la Siria. En diez años los jóvenes turcos han perdido nuestra última provincia en África: Trípoli, y las cinco provincias balcánicas. Y entrando en esta guerra con una locura sin nombre, Turquía ha perdido la Arabia, la Palestina, la Armenia y la Mesopotamia (Arslán, 1918: 216).

Al igual que en 1897, Arslán se refugia en la diplomacia. El Gobierno lo nombra cónsul general en París. Un diario de la capital francesa informa que el Gobierno otomano ha decidido transformar el consulado en París en consulado general y que el nuevo titular será el antiguo cónsul en Bruselas, el emir Emín Arslán (*Le Temps*, 16/9/1909: 3).

No están totalmente claras las razones por las cuales el nuevo destino en París no era deseable para Emín Arslán, pero una posibilidad es que no se haya entendido con el embajador, que no era otro que Na’ūm Pāšā, el mismo que había sido *mutaşarrif* de Monte Líbano mientras Arslán era *mudir* de su localidad natal. Era el funcionario ante quien el emir había presentado su renuncia antes de comenzar su exilio en 1893. Los Nuwaihiḍ se inclinan por esta explicación (2010: 64).

En París, Arslán se entera de que recientemente se ha firmado un protocolo consular argentino-otomano, del que enseguida daremos más datos. No conoce el país ni el idioma, pero le parece una buena salida.

Arslán tenía evidentemente al menos un enemigo en el consulado o la embajada otomana. En los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina existe un documento descubierto cien años después por el profesor Paulo Botta que lo demuestra. Es una carta enviada al ministro de Relaciones Exteriores argentino, fechada el 19 de julio de 1910, en la que alguien que firma como *Musseim Rechid* acusa a Arslán de:

(...) [utilizar] procedimientos de intrigas y extorsiones, para hacerse nombrar cónsul en París; pero el Gobierno francés, que ya le había rehusado una vez el *exequatur* para el consulado general en Burdeos, donde se le había nombrado antes que en Bruselas, rehusó nuevamente el *exequatur* a mir Arslan Effendi para el consulado de París. Ahora, sus intrigas han hecho que sea nombrado para el importante puesto en Buenos Aires, pero creemos que, como el Gobierno otomano ha sido forzado por intrigas políticas, corresponde al Gobierno argentino impedir que un individuo de tan mala reputación ocupe el consulado general en Buenos Aires (Botta, 2010).



Figura 2: El emir Emín Arslán en 1910, junto a un mapa de la Argentina. Archivo General de la Nación, Departamento de Documentos Fotográficos, n.º de inventario 51689

El remitente evidentemente pertenece a la burocracia consular o diplomática otomana. Pero no parecen existir razones para que Francia haya negado a Arslán el *exequatur* como cónsul en 1897 ni en 1910, toda vez que su actuación en la prensa y el mundo intelectual francés había sido totalmente amigable para con ese país. La única razón para tal negativa hubiera sido una movida proveniente de Estambul, inspirada en cuestiones partidarias o envidias personales. Es un dato significativo que la carta no contenga acusaciones concretas, aparte de mencionar enigmáticas “intrigas, extorsiones, mala reputación”. Botta ubica esta carta en el contexto de “la siempre intrigante política otomana”.

Finalmente, Arslán sale de París, pero antes de dirigirse a su nuevo destino visita España, donde observa las reliquias de la época andalusí. Para abordar el vapor *Chili*, que ya había salido de Burdeos, se dirigió a Lisboa. Eran los días del

derrocamiento de la monarquía en Portugal, por lo que la ciudad se encontraba en plena convulsión. Eran mediados de octubre de 1910.

Buenos Aires

El 11 de junio de 1910, en Roma, el Imperio otomano y la República Argentina firmaron un protocolo de relaciones consulares. El firmante en representación de la Argentina —Roque Sáenz Peña— tenía una particularidad: además de embajador ante el Reino de Italia, era presidente electo de la República. Viajaría poco después a Buenos Aires para asumir el cargo.

Ambos países estaban relacionados por la importante inmigración árabe de nacionalidad otomana radicada en la Argentina, pero las relaciones exteriores entre sus Gobiernos tenían un solo antecedente: el 21 de julio de 1870, el embajador de la Argentina en Francia mandó una carta al embajador otomano en la misma nación solicitando la apertura de consulados argentinos en algunas ciudades del Imperio otomano (Ustan, 2012: 113). La respuesta a esa carta fue que antes era necesario un acuerdo económico, que efectivamente se firmó en París el 21 de septiembre de 1872. En el tratado los firmantes se comprometían, por ejemplo, a eximir recíprocamente a sus ciudadanos del servicio militar y establecía que las partes tendrían “relaciones de amistad y comercio fuertes y duraderas”.

Los cónsules generales se intercambiaron sin esperar la ratificación del protocolo por parte de ambos Parlamentos (la aprobación argentina se produciría por Ley 8184, aprobada el 2 de septiembre de 1911). La Argentina designó cónsul a Jacobo Peuser, quien recibió su *exequatur* en forma bastante tardía y limitada a la jurisdicción de Constantinopla, como explica en forma muy detallada Paulo Botta (2010), básicamente, debido a la demora en la ratificación parlamentaria por ambas partes.

El 29 de octubre de 1910 llegó a Buenos Aires el vapor *Chili*, de la compañía naviera francesa *Messageries Maritimes*, proveniente de Burdeos. A bordo viajaba el flamante cónsul general otomano: el emir Emín Arslán. Lo esperaba una multitud, algo francamente inusual en la recepción de un diplomático.

La revista *Caras y Caretas* cubrió ampliamente la llegada del emir en su edición del 5 de noviembre de 1911 (número 631, páginas 80 y 81), con fotos donde se muestra, por ejemplo, a Arslán en la cubierta del *Chili*, a una multitud y varios oradores representando a entidades comunitarias:

El sábado desembarcó en Buenos Aires, teniendo una grandiosa recepción, el primer cónsul general turco en la Argentina, emir Amín Arslán, exdirector de *La Jeune Turquie*, de París. El emir Arslán, hombre inteligente y progresista, viene con un simpático proyecto, cuya ejecución es a la vez conveniente para el país y para sus connacionales. Tratará de encauzar hacia la agricultura las actividades de estos, y ello será el fundamento de toda su acción. El turco, según lo ha demostrado en su país, es un gran elemento para la vida campesina, siendo, por lo tanto, lamentable que no se dedique a ella en este país, donde son tan necesarios los agricultores y la tierra responde tan pródigamente al esfuerzo de quien la

cultiva. Es deseable, pues, que el éxito corone las gestiones del cónsul del Imperio otomano.

Así sintetiza Steven Hyland Jr. las informaciones publicadas al día siguiente por los diarios porteños *La Prensa*, *La Nación* y *El País*:

En octubre, el emir Emín Arslán, el primer cónsul general, llegó a bordo del paquebote *Chili* a una exuberante bienvenida por parte de una multitud de súbditos otomanos. En preparación de la llegada de Arslán, una masa de gente, incluyendo miembros de la Unión Siria y la Sociedad Israelita⁵, marcharon desde la sala de la Sociedad Joven Otomana. Inmigrantes agitando carteles y banderas de las tres organizaciones dirigían la marcha. Otro desfile de sirios marchaba hacia los muelles centrales desde el barrio sureño de La Boca. Luego de que la multitud hubiera esperado durante más de tres horas, el barco de Arslán, enarbolando la bandera otomana al tope del mástil, amarró, y bandas de la Joven Sociedad Otomana y de la Sociedad Israelita interpretaron el himno nacional argentino, el himno otomano y la Marsellesa. El cónsul Arslán ofreció palabras de agradecimiento a la muchedumbre de sus compatriotas y a la Argentina por su generosidad. El comité de recepción condujo luego a Arslán a un automóvil que estaba esperando y partió hacia el hotel Plaza, el más lujoso de la capital. Una procesión de gente a pie, extendida a lo largo de varias cuadras, seguía a una caravana de automóviles ocupados por hombres y mujeres turcos... (Hyland, 2011: 565).

Diversas razones tienen que haberse sumado para generar semejante expectativa por la llegada de un simple cónsul extranjero. La existencia de una colectividad numerosa radicada en un país lejano y con importantes diferencias culturales, que no tenía embajador e iba a contar por primera vez con la asistencia de un cónsul, es una de las razones. Otra es, posiblemente, que durante el año 1910 la República Argentina celebraba el primer centenario de su vida independiente (aunque la independencia formalmente se declaró en 1816, el primer Gobierno patrio se conformó el 25 de mayo de 1810) y por tal motivo se sucedían homenajes, conciertos, desfiles, inauguraciones de monumentos y visitas de jefes de estado y representantes de casas reales, que por entonces atraían gran atención (entre ellas la de la infanta Isabel de Borbón). Quizá la llegada del primer representante de la lejana Sublime Puerta haya sido de algún modo asociada por el público con las visitas eminentes de los meses anteriores. Finalmente, deben tenerse en cuenta las expectativas que generó la revolución de los Jóvenes Turcos de 1908.

Relaciones en el mundo político argentino

Durante su travesía en el *Chili*, el emir fue informado de que cierto senador argentino había defendido a la colectividad otomana frente a una iniciativa de

⁵ Por la Unión Israelita Siriana habló –en árabe– Fraím Yino. En la Argentina, la colectividad judía y la colectividad sirio-libanesa estuvieron estrechamente enlazadas hasta la década de 1940, cuando se enfrentan en torno a la partición de Palestina. Solían coincidir como afiliados y dirigentes en instituciones tales como el Banco Sirio Libanés, el Patronato Sirio-Libanés, la Cámara de Comercio Sirio Libanesa (Klich, 2006: 35). También se observa abundante publicidad de comerciantes y profesionales judíos en el bilingüe *Diario Sirio Libanés / Al-ğarīda al-Surīa al-Lubnānīa*.

expulsión (en realidad, como se verá más adelante, la idea no era expulsión sino limitación de la entrada de inmigrantes discriminados por su origen). Así lo relató catorce años después el propio emir (Arslán, 1924: 201):

En Europa, se ignora todo de la República Argentina, especialmente, lo que atañe a su historia, su literatura y sus escritores. Al venir yo a tomar posesión de mi cargo como primer representante del sultán de Turquía, me hallaba en esa ignorancia. Arribado nuestro buque a Río de Janeiro, nos encontramos con diarios de Buenos Aires. Algunos argentinos, con quienes trabé conocimiento a bordo, me informaron que se había producido un debate en el Senado a propósito de la colonia otomana, que un senador pedía se la expulsara como a inmigrantes inútiles, indeseables, y que su defensa la hizo el doctor González. Así fue que, apenas llegado a Buenos Aires, me creí en el deber de agradecer al eminente senador la brillante defensa que hiciera de mis compatriotas, cuyos intereses tocábame en adelante defender. Mas como no conociese de español más que la palabra *mañana*, que con frecuencia oyera durante el viaje, me hice acompañar con un intérprete dirigiéndome a la calle de Victoria, a la casa donde vivía González. No bien hube atravesado el umbral de la puerta, adiviné al hombre. Tres grandes habitaciones con estanterías que en todas las paredes se elevaban hasta el techo atestadas de libros. Eran todo su lujo, toda su riqueza, todo su orgullo. No necesito decir cuál fue su acogida y cuál mi contento y mi sorpresa al oírle dar su bienvenida en un francés muy correcto.

¿Quién era el senador González, y en qué consistió la discusión parlamentaria ocurrida en el Senado argentino a la que alude Arslán? En primer lugar, se trata del estadista, constitucionalista y escritor argentino Joaquín V. González (Nonogasta, 1863-Buenos Aires, 1923). Hacia noviembre de 1910, cuando lo conoció el emir Arslán, Joaquín V. González ya había sido gobernador de la provincia de La Rioja, ministro de Justicia e Instrucción Pública, ministro del Interior, ministro de Relaciones Exteriores, diputado, rector de la Universidad Nacional de La Plata y autor de numerosos libros (sus obras completas abarcan veinticinco volúmenes editados por la Universidad Nacional de La Plata en 1937). Desde 1907 se desempeñaba como senador nacional por la provincia de La Rioja, cargo que renovarían en 1916 y ejercería hasta su fallecimiento.

Aún antes de conocer a Arslán, Joaquín V. González se había mostrado como un amigo de la colectividad árabe otomana. Por ejemplo, el sábado 24 de julio de 1909, González había sido uno de los principales oradores en un acto organizado en el teatro Coliseo de Buenos Aires (*Caras y Caretas*, 31/7/1909: 55) en el que los residentes otomanos festejaron el primer aniversario de la revolución de los Jóvenes Turcos y la consecuente restauración de la Constitución y el Parlamento en el Imperio. González, que era conservador, compartió la tribuna con el doctor Alfredo L. Palacios (1878 - 1965), destacado dirigente socialista al que se considera el primer diputado de América de esa orientación política, ya que fue elegido por primera vez en 1904. Palacios fue diputado y senador nacional. Tanto González como Palacios trabarían amistad con Arslán.

La defensa a la que Arslán hace referencia fue el 12 de septiembre de 1910 durante una sesión de la Cámara de Senadores de la República Argentina. Durante la sesión un influyente senador por la provincia de Buenos Aires pidió la palabra y propuso enviar una minuta al Poder Ejecutivo solicitándole que pro-

yectara una reforma a la Ley de Inmigración. Era Manuel Láinez (1852-1924), fundador y director del periódico llamado *El Diario*. El proyecto en sí era inocuo, pero la fundamentación que hizo Láinez fue una agresiva descalificación de la comunidad siro-otomana, a la que acusa de falta de arraigo y de dedicarse exclusivamente al pequeño comercio cuando la nación necesitaba agricultores. Joaquín V. González improvisó en esa oportunidad una enérgica defensa de la comunidad siria:

(...) se asimilan perfectamente a nuestros usos y costumbres y a nuestra manera de trabajar, y adoptando también con facilidad admirable nuestras costumbres políticas, se asimilan de tal manera a nuestro modo de ser, que casi es difícil distinguirla, en el interior de la República, de la población que acostumbramos llamar nuestros gauchos o paisanos de la campaña (Congreso Nacional, 1910: 553-559).

González, que era un constitucionalista reconocido, destaca que tanto la Constitución Argentina como sus leyes migratorias, aunque mandan promover la inmigración europea, no establecen diferencias respecto del inmigrante: "(...) les basta solamente, sea cualquiera su religión y origen, que viva honestamente en el país, que se incorpore a la vida colectiva de la Nación, y sea miembro útil de ella: eso es todo lo que exige; la garantía alcanza a todos los hombres del mundo" (Congreso Nacional, 1910: 553-559).

La posición de Joaquín V. González tuvo éxito, ya que la Ley de Inmigración argentina, probablemente la más generosa de la región, no se modificó. Era la "Ley Avellaneda", la Ley 817 sancionada en 1876. Siguió vigente hasta su derogación por medio de la Ley 22 439 en 1981.

Emín Arslán se entera del debate en el Senado entre Manuel Láinez y Joaquín V. González cuando todavía está a bordo del *Chili*, antes de llegar a Buenos Aires como cónsul general del Imperio otomano. La visita al senador por La Rioja para agradecerle su defensa de la inmigración otomana parece haber sido durante los primeros días del mes de noviembre de 1910 y la amistad entre ambos comienza rápidamente.

El Protocolo Consular firmado entre la República Argentina y el Imperio otomano en Roma el 11 de junio de 1910 es aprobado por Ley 8184, que termina de sancionar el Senado recién el 2 de septiembre del año siguiente (Congreso Nacional, 1911: 530-534). En la sesión, durante el tratamiento del asunto solo pide la palabra el senador Joaquín V. González. Su exposición está en la misma línea que siguió durante el debate de septiembre de 1910: vuelve a defender a la inmigración siria como útil para el país. Además, nombra y elogia al emir Arslán en su alocución: "(...) un hombre de letras y de alta cultura, educado en las universidades y grandes colegios europeos, representante genuino de esta nueva cultura turca, inaugurada en la revolución de 1907 [*sic*, por 1908]" (Congreso Nacional, 1911: 530-534).

Durante el consulado en Buenos Aires

La actividad intelectual de Emín Arslán en Buenos Aires comienza casi inmediatamente luego de su llegada. Ya el 31 de diciembre de 1910, transcurridos apenas dos meses de su arribo, la revista *Caras y Caretas* publica un artículo de su autoría titulado “Una jira del califa Omar-Ibn-Il-Khattabe [sic]” (*Caras y Caretas*, 1910: 115-116). Es de suponer que el recién llegado necesitó la ayuda de un traductor, cuando menos, para este primer artículo, y que lo escribió en francés o en árabe. En el artículo se relata una anécdota del segundo califa del islam, quien sale una noche de incógnito; una viuda que pasa hambre y miseria con sus hijos pequeños le cuenta sus penurias; sin reconocerlo, dice que Dios pedirá cuentas al califa Omar por su situación; avergonzado, el califa trae comida sobre sus propias espaldas y ordena al tesoro público que se encargue de la mujer y su familia. Es decir, que el cónsul en su presentación en la prensa argentina expone aspectos de la cultura y religión de su país comitente.

A esta primera nota le seguirán otras treinta y una en la misma revista, hasta 1922. También publicará en las revistas *El Hogar* y *El Mundo*, los diarios *La Nación* y *La Razón*, y por supuesto, las dos revistas literarias fundadas y dirigidas por el propio Arslán: *La Nota*, de gran importancia entre los medios literarios argentinos, y *El Lápiz Azul*. Su último emprendimiento como editor será el diario en árabe *Al-Istiqlāl* (La Independencia), en el que trabajó hasta su muerte.

En julio de 1914 estalla la Primera Guerra Mundial, y el Imperio otomano ingresa en ella a fines de octubre con el bombardeo naval de Odessa. El vínculo de Emín Arslán con la conducción de Unión y Progreso ya había comenzado a debilitarse desde 1909, poco después del fallido contragolpe que terminó con la destitución de ‘Abdülhamīd II, pero el punto de ruptura se alcanza cuando Arslán se opone con vehemencia a la participación de Turquía en la guerra. Para Arslán, el Imperio debía mantenerse neutral. Esa posición de formal neutralismo, acompañado de una mayor inclinación hacia los aliados y, en particular, hacia Francia, se hace evidente en las páginas de la revista *La Nota*. Otro colaborador de *La Nota*, su amigo el senador Joaquín V. González, creía que la Argentina debía haber tomado partido expreso por los aliados y así lo expresó en el Senado el 28 de diciembre de 1918, entre otras oportunidades.



Figura 3: Caricatura del Emir Arslán por Cao (José María Cao Luaces, 1862-1918), dibujante español considerado el padre de la caricatura política argentina

Finalmente, el Gobierno otomano encomendó a Alemania que se hiciera cargo de sus relaciones consulares con la República Argentina. Hizo este trámite en forma inusual y valiéndose de procedimientos bastante tortuosos: el 28 de octubre de 1914 el cónsul general del Imperio alemán, Rodolfo Bobrik, informó al Ministerio de Relaciones Exteriores argentino que se hacía cargo del consulado otomano en virtud de un convenio entre ambas potencias (Botta, 2010). La embajada otomana en Washington notifica esta resolución al embajador argentino en esa misma capital el 4 de mayo de 1915, para que la hiciera saber al Gobierno argentino. Arslán se entera oficialmente cuando el cónsul general de Alemania en Buenos Aires, Rodolfo Bobrik, le reclama la entrega de toda la documentación del consulado otomano. Arslán se niega a entregar los archivos, libros, sellos y documentos consulares a un diplomático extranjero, sin haber sido oficialmente relevado de su responsabilidad sobre ellos por el Gran Visir. El incidente llega a la prensa francesa, que publica la airada respuesta de Arslán ante el requerimiento de Bobrik: “Hasta el momento no tengo conocimiento de que el Imperio otomano forme parte del Imperio alemán y quiero creer, pese a todo, por el honor y la dignidad de mi pobre país, arrastrado a su pesar hasta el abismo, que no se dejará reducir a servidumbre por una potencia extranjera” (*Le Temps*, 10/5/1910: 2).

El embajador alemán presenta entonces una demanda judicial: “Bobrik, Rodolfo, cónsul general de Alemania c/ Arslan, emir Emin, cónsul general de Turquía”. La demanda tramita directamente en la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que tiene jurisdicción originaria y exclusiva en asuntos “concernientes a embajadores, ministros y cónsules extranjeros” (antiguo artículo 101 de la Constitución Nacional; desde 1994, con el mismo texto, lleva el número 107). La Corte Suprema, con la firma de los jueces Antonio Bermejo, Nicanor G. del Solar, D. E. Palacio y José Figueroa Alcorta, admitió su competencia, transcribió la posición de Arslán, que no se opuso al progreso de la demanda sino que reclamó ser liberado de su responsabilidad sobre la documentación consular ante la falta de comunicación oficial del Gran Visir y resolvió que “el señor emir Arslán debe hacer entrega al señor Rodolfo Bobrik en el término de cinco días, de los sellos, libros, fondos, documentos, archivo y demás pertenencias del consulado general de Turquía, todo bajo inventario que se practicará con intervención del ujier interino de esta Corte”. La sentencia data del 16 de octubre de 1915 (Corte Suprema, 1915, 122-129).

Así terminó la actuación de Emín Arslán como cónsul, que había comenzado dieciocho años antes ante las cortes de Europa.

Mientras que en Europa Arslán había conocido a personas como Jules Claretie, Ernest Nys, H̄alil Ğānim, en la Argentina se relacionará con el senador Joaquín V. González, el expresidente de la República Julio Argentino Roca, el diputado Alfredo L. Palacios, los escritores Leopoldo Lugones, Alfonsina Storni, Julia Prilutzky-Farny (Prilutzky, 1936), Alberto Gerchunoff, Carlos A. Leumann, José Ingenieros y muchos otros intelectuales y políticos.

Arslán había publicado algunos artículos en español antes del fin de su carrera consular. En junio de 1914 publica en *La Nación* un artículo en que describe algunas particularidades de diputados y senadores franceses que tuvo la oportu-

nidad de observar personalmente al concurrir a ambas cámaras. Nombra Arslán, entre otros, a Chalimel, Lacour, Jules Simon, Jean Jaurés, Berthelot, Poincaré, Briand, etc. El artículo confirma su fecha de llegada a Europa, puesto que expresa “hace veinte años [es decir, en 1894] asistí por primera vez a una sesión del Senado”.

Todavía no ha entregado los sellos y documentos del consulado al cónsul general alemán Rodolfo Bobrik cuando sale a la luz, en agosto de 1915, el primer número de la revista literaria *La Nota*. Este importante medio ha sido objeto de diversos análisis (Delgado, 2010), (Méndez, 2004). Los principales escritores de la época publican en *La Nota* y Arslán entra en el ambiente literario argentino. *La Nota* fue, en opinión de Miguel de Unamuno, una revista “francamente germanófoba”. Así la califica en una carta que envió a Joaquín Montaner en 1916 en la que le recomienda enviar un ejemplar de una de sus obras para que sea reseñado:

He vuelto a leer el “Fragmento del rey Pedro”. Es de lo mejor de sus Poemas inmediatos sobre los que he de hacer algo para *La Nación* de Buenos Aires como le dije, o para *La Nota*. ¿Conoce usted este semanario argentino? Envíe usted a él un ejemplar. La dirección es: *La Nota* – Revista semanal, Calle 29 [sic, por 25] de Mayo, 294, Director: El Emir Emín Arslán, Buenos Aires. Es una revista interesante, y francamente germanófoba (Tarín-Iglesias, 2000: 286).

Respecto de lo que Unamuno llama “germanofobia”, es importante la novela *Final de un idilio*, que, como todos los escritos de Arslán, es de carácter principalmente político, pese a títulos y apariencias. Al menos una parte de la novela fue escrita antes de octubre de 1914, ya que en la dedicatoria Arslán revela que fue invitado por el expresidente de la República Argentina Julio A. Roca a su estancia *La Larga* para poder terminar la obra sin distracciones, y Roca murió el 19 de octubre de 1914. El hilo argumental de *Final de un idilio* es la relación sentimental entre Riette y el oficial Van Doren; el narrador no se detiene demasiado en el examen psicológico de sus personajes. Los hechos transcurren en Bélgica, pero Riette es originaria de Alsacia, donde ha vivido bajo lo que se describe como una humillante ocupación alemana. También el ataque alemán contra Bélgica durante la Primera Guerra Mundial es parte de la trama, así como el comportamiento heroico del rey Alberto I. La novela, en definitiva, trata sobre la invasión alemana del país donde Arslán había pasado diez años de su vida.

Condenado a muerte en ausencia

En junio de 1916 Arslán se entera de que lo han condenado a muerte y que la noticia de la sentencia ha salido en un diario de Constantinopla. Se le habían dado diez días para presentarse a una corte marcial, un plazo totalmente insuficiente para viajar en aquella época desde Buenos Aires a Estambul. Ante la incomparecencia había sido declarado prófugo, es decir, *firārī*, y condenado a muerte (*La Nota*, 1916: 862). Desde 1897 Arslán había procurado estar fuera del alcance de la Sublime Puerta para el caso de que un cambio de humor en Estambul lo hiciera acreedor a un cadalso y la noticia confirma que la precaución había sido oportuna. Sus bienes fueron confiscados en virtud de la condena.

En el mismo número de *La Nota* en que Arslán reflexiona sobre su condena a muerte se publica la noticia sobre un acto de desagravio que le hizo un grupo de colaboradores de la revista: le ofrecieron una comida en la cantina de Ivo Ferrari (un apellido que suena muy parecido a *fīrārī*, como se destaca en el artículo) a modo de festejo irónico. Hay una ilustración en que se ve la cabeza del emir Arslán servida en una bandeja al emperador alemán, que está vestido para la ocasión como Salomé. El título de la caricatura es “Salomé. El sueño de los jóvenes turcos interpretado por el Káiser”. El autor de la caricatura es Ramón Columba, el caricaturista político más importante de la Argentina en ese momento (*La Nota*, 1916: 873).

Literatura y política en Buenos Aires

La actuación de Arslán como fundador, director y columnista del semanario *La Nota* es la parte mejor estudiada de su trayectoria en la Argentina (Delgado, 2010). Arslán frecuenta el círculo literario que se forma en torno a Leopoldo Lugones y que incluye a Alfonsina Storni, Alberto Gerchunoff y Carlos Alberto Leumann (este último lo sucederá en la dirección de la revista). Alfonsina Storni publica treinta y cinco artículos en esa revista, fundada e inicialmente dirigida por Arslán (Méndez, 2004: 3).

La relación con Lugones es suficientemente estrecha para hacer entrar a Arslán en la literatura argentina también como personaje de ficción. Leopoldo Lugones lo incluye en su cuento “El puñal”, uno de los que integran el volumen *Cuentos fatales*. En el relato, Lugones pronuncia una palabra secreta de los drusos y, al hacerlo, convoca involuntariamente a un visitante fantasmal. El visitante invoca el nombre del emir Arslán y explica algunas creencias herméticas de los drusos. Luego pide a Lugones que interceda ante Arslán para que intervenga en el caso de una misteriosa dama drusa que debe ser convencida de volver al Líbano (Lugones, 1924: 67-96).

Arslán no parece molestarse por esta visión exótica que a veces se tiene de él. Al contrario, usa la curiosidad exótica como imán para atraer la atención del público. Los títulos de algunos de sus libros en castellano, *Recuerdos de Oriente*, *Misterios de Oriente*, *La verdad sobre el harem*, son concesiones al imaginario orientalista. Pero tras esos títulos emprende la narración de la historia de un pueblo cuyas esperanzas han sido defraudadas por el despotismo del sultán, por el régimen de los jóvenes turcos y por la política colonialista de potencias como Francia, en cuya cooperación habían confiado inicialmente muchos liberales sirios y otomanos.

En una carta que envía al director del diario *La Razón* (que no hemos encontrado en este periódico y que ignoramos si fue publicada) explica Arslán las razones por las cuales ha solicitado la ciudadanía argentina. La carta es publicada en árabe en *Mağallat Sarkīs*, de El Cairo, por su amigo Salīm Sarkīs:

(...) yo ya había resuelto retirarme de la política y residir en la Argentina hace siete años. La razón es muy sencilla y la expresé al Gran Visir en mi memorando citado: era que, tanto si triunfaba Alemania como si era derrotada, nosotros seríamos los derrotados. Puesto que nuestra victoria nos convertiría en sus subalternos y su derrota habilitaría el desmantelamiento de nuestra unidad para

convertir nuestro país en un conjunto de colonias. Y que yo antes que ser súbdito de una colonia prefería ser ciudadano de un Estado respetado, especialmente si estaba dotado de una posición tan ilustre como el estado argentino (Sarkīs, 1921: 765-768).

En la misma carta expone Arslán su desazón frente al curso que toma la política colonialista del mandato francés, mandato que él había apoyado al terminar la Gran Guerra siempre que garantizara la “independencia total de Siria”:

Cuando Turquía fue derrotada en el año 1918, lo primero que hice al enterarme fue presentar una nota dirigida al presidente Wilson⁶ en la que reclamaba la independencia total de Siria, el país en el que nací, bajo el mandato francés, y llevé la nota personalmente a Mr. Stimson⁷, embajador de los Estados Unidos en Buenos Aires. Luego de una feroz puja ganamos la partida pese a que una buena parte de mis paisanos no aceptaban el mandato francés y me acusaban de traidor y vendido. Ahora que han pasado tres años de mandato francés en Siria, quiero declarar públicamente y con toda libertad que este mandato no es lo que reclamamos; que el actual mandato en realidad es lisa y llana colonización. ¡Jamás habíamos soñado que la suerte de nosotros los sirios sería como la de los marroquíes o los tunecinos! Para que no se diga que distorsiono los hechos ni que soy muy subjetivo tras lo que escribo, traigo aquí a los lectores lo que dijo monsieur Jonnart⁸, embajador de Francia ante el Vaticano, en la Cámara de Diputados de Francia, sobre sus impresiones al regresar de Siria. Dijo Jonnart: “Cuando el viajero llega a Beirut lo primero que sus ojos ven es el Gran Serrallo reservado para la administración francesa. Allí están las oficinas del llamado Mandato. Al entrar se siente uno como en alguno de los grandes ministerios de París. El número de los altos funcionarios allí no es menor que la cantidad de ministros y funcionarios del gobierno en París. Cada uno de ellos tiene su oficina personal, su secretario y un ejército de mecanógrafas. Y en cada buque llega otra muchedumbre similar. No existe director que no tenga dos subdirectores y creo que cada subdirector tiene también un adjunto” (Sarkīs, 1921: 765-768).

En 1925 comienza la rebelión siria contra el mandato francés. Es una rebelión o revolución encabezada por drusos. Sulṭān al-Aṭraš es el adalid. Con la Gran Guerra terminada, las viejas provincias otomanas de Levante quedan divididas entre los dos mandatos, el británico y el francés, y así permanecerán por unas décadas. Con el Imperio otomano formalmente liquidado en 1923, los antiguos otomanos del mundo árabe anhelan constituir Estados naciones. Las dos potencias dilatan el proceso y más adelante procurarán perpetuar su influencia fragmentando la región y favoreciendo la creación de unidades políticas débiles e inviables.

En este clima escribe Arslán en 1926 *La revolución siria contra el mandato francés* (Buenos Aires, Radio Cultura, 159 pp.). También comienza una nueva incursión en la edición periodística: funda el periódico en árabe *Al-Istiqlāl* (“La Independencia”), que dirigirá hasta el día de su muerte, el 9 de enero de 1943.

⁶ Woodrow Wilson, presidente norteamericano entre 1913 y 1921.

⁷ El texto dice “Sīšmūn”, pero tiene que referirse al embajador de los Estados Unidos en Buenos Aires Frederic Jesup Stimson, acreditado entre enero de 1915 y abril de 1921.

⁸ Charles Jonnart, embajador de Francia ante la Santa Sede entre mayo de 1921 y 1923.

Parte de las ideas de esta etapa del pensamiento político de Arslán se encuentran resumidas en un artículo titulado “Oriente contra Occidente”, publicado en el suplemento literario de *La Nación* el domingo 23 de octubre de 1927:

El despertar del Oriente proviene únicamente del despertar de la conciencia universal y de la conmoción de los pueblos oprimidos. Su rebeldía es provocada por la explotación, la expropiación y, sobre todo, por las humillaciones que le hacen sufrir los hijos del Occidente. Muchas personas de nota han tenido el valor de declararlo. He aquí el testimonio más elocuente. El conocido orientalista Luis Massignon, contestando a una encuesta sobre el Oriente contra el Occidente, declaró: “Hemos despojado a los orientales, en nombre de nuestra civilización. La civilización ya se sabe ahora lo que quiere decir, y ellos están ya hartos de ella. (...) no habrá paz entre el Oriente y el Occidente mientras Europa no se convenza de que ha llegado el término del dominio de una raza sobre otra, y sobre todo, de que su propósito de colonización, de explotación, con el disfraz de la civilización, no engaña ya a nadie” (...) El antagonismo entre el Oriente y el Occidente como lo explicó el señor Massignon no es una cuestión de ideología o principios filosóficos. Es más bien una cuestión de vida o de muerte. Una lucha por la libertad y la independencia, y, repito, no habrá paz mientras que el Occidente no se penetre de esta idea: la de vivir y dejar vivir a otros en paz, sin que se pueda seguir recitando la famosa fábula de La Fontaine, “El lobo y el corde-ro” (*La Nación*, 23/10/1927: 14-15).

En 1927 Arslán escribe en el suplemento literario dominical de *La Nación* un artículo donde revela que le ha dado a Leopoldo Lugones algunas clases de árabe, que necesitaba para estudiar la etimología de las palabras españolas de ese origen. Lugones estaba redactando su *Diccionario etimológico del castellano usual*, del que no logró terminar las entradas correspondientes a la letra A (sin embargo, la edición póstuma de esta obra inconclusa, hecha por la Academia Argentina de Letras en 1944, alcanza las 622 páginas). En el mismo artículo Arslán defiende a Lugones de las críticas por haber profesado distintas posiciones políticas a lo largo de su vida (*La Nación*, 3/7/1927). “La cuestión de si el hombre debe o puede cambiar de opinión o de ideas merece un estudio especial”, dice el emir. Luego nombra los casos de intelectuales y políticos que experimentaron cambios de ideología: Amado Nervo, Claude Farrère, Poincaré, Bergson, Dostoievsky, Mille- rand, Briand, Viviani, Jaurés, Lloyd George, etc. En defensa de su amigo Lugones, Arslán destaca que aquel ha reconocido la importancia de Mussolini cuando otros aún lo consideraban un “dictador de opereta”. Lugones era por aquella época admirador del régimen italiano y conocido cultor de un mesianismo militar y autoritario, sin recaer en el antisemitismo, al que combatió.

En 1941 el emir Emín Arslán presidió en Buenos Aires el Primer Congreso Árabe, una conferencia independentista que congregó a representantes de los árabes emigrados a las dos Américas. El mismo año publicó “Los árabes. Reseña histórico-literaria y reseñas”, donde se exponen distintos puntos del temario orientalista desde una postura defensiva y valorativa (Arslán, 1941). Esta obra resume una de las misiones que Arslán asumió durante su etapa argentina: contrarrestar estereotipos negativos sobre lo árabe y sobre lo islámico recurriendo entre otras cosas a la autoridad de orientalistas europeos más o menos amigables hacia lo árabe, como Massignon, Le Bon, García Gómez o Asín Palacios.

El 9 de enero de 1943 Arslán falleció en Buenos Aires. Al día siguiente los principales diarios cubrieron la noticia, ilustrándola con fotos del emir: *La Prensa* (página 7 de su primera sección) y *La Nación* (página 5).

Transcurrieron más de sesenta años antes de que alguna de sus obras volviera a editarse. En 2009 el Consejo Superior de Cultura de Egipto incluyó su novela en árabe *Asrār al-quṣūr* (“Los secretos de los palacios”) dentro de una serie titulada “La tradición de la novela árabe”. Al año siguiente la biografía escrita por Kaldone G. Nweihed (Ḥaldūn Nuwaiḥid) puso varios aspectos de la historia del emir Emín Arslán a disposición del público árabe. En 2013 una reseña biográfica de Arslán fue incluida en una obra en árabe sobre personalidades destacadas de Monte Líbano (Al-Bu’aynī, 2013: 18-31).

La recuperación de las ideas y trabajos de Emín Arslán ayuda a estudiar cuestiones como las identidades étnicas antes de la descolonización y su influencia en los inmigrantes llegados a la América hispana; la relación entre estas ideas y las ideologías predominantes en países como la Argentina y las reacciones de los árabes ante la descomposición del Imperio otomano y los “mandatos” de las potencias europeas. Este modesto ensayo tiene como objeto precisar fechas, fuentes, sucesos y principales ideas, para contribuir con el estudio histórico, biográfico y bibliográfico del emir Emín Arslán.

Bibliografía

- AL-BU’AYNĪ, Nağīb (2013). *A’lām wa aqlām min Ġabal Lubnān*. Beirut: Dār Nelson: 18-31.
- ARSLÁN, Emín (1898). “Le Parlement Français Insulté”, en *La Jeune Turquie: Journal politique bimensuel*. París, 5 de junio de 1896: 1, col. 3.
- (1900). “Ḥuqūq al milal wa mu’āhadāt ad-duwal. Al-qism ar-rābi’. Fī-l-ḥarb”. *Al-Hilāl*. El Cairo.
- (1914). “Los hombres políticos de Francia. Recuerdos parlamentarios”, en *La Nación*, Buenos Aires. 9 de junio de 1914: 6, col. 6-7; y p. 7, col. 1-3.
- (1916). “Reflexiones de un condenado a muerte”, en *La Nota*, 44. Buenos Aires. 10 de junio de 1916: 862-863.
- (1917, 1.ª ed). *Final de un idilio*. Buenos Aires: ed. Rodríguez Giles: 5-18.
- (1918, 2.ª ed.). *Recuerdos de Oriente*. Buenos Aires: Talleres Gráficos La Lectura: 216-217.
- (1924). “Joaquín V. González, íntimo”. *Revista Nosotros*, XLVI, 177: 201.
- (1927). “Lugones. La evolución de sus ideas políticas. Sus estudios de etimología árabe. Su traducción de La Ilíada”, en *La Nación*. Suplemento “Letras, Artes”. Buenos Aires: 11.
- (1927). “Oriente contra Occidente”, en *La Nación*. Suplemento “Letras, Artes”. Buenos Aires. 23 de octubre de 1927: 14-15.
- (1934). “Muḍakkarāt biqalam al-Amīr Amīn Arslān, qunṣul ġinirāl al-dawla al-‘uṭmāniya sābiqā”. Buenos Aires: Rustūm Hermanos.
- (1941). *Los árabes. Reseña histórico – literaria y reseñas*. Buenos Aires: Editorial Sopeña Argentina SRL.

- AZ-ZIRIKLI, Ḥair ad-Dīn (2002, 15.^a ed). *Al-a'lām. Qāmūs tarāḡīm li-ašhar al-riḡāl wa-n-nisā' min al-'arab wa-l-musta'rabīn wa-l-mustashriqīn*. Vol. II. Beirut: Dar al-'alam li-l-malāyīn.
- BOTTA, Paulo (2010). "Las relaciones diplomáticas y consulares entre la República Argentina y el Imperio Otomano", en *Presença Árabe na América do Sul* (Paulo Daniel Farah, dir.). San Pablo: Ediciones BibliASPA: 17-46.
- "La constitución otomana. Primer aniversario de su proclamación". *Caras y Caretas*. Núm. 565. Buenos Aires, 31/7/1909: 55.
- "Las relaciones con la Sublime Puerta". *Caras y Caretas*. Núm. 631. Buenos Aires. 5/11/1910: 80-81.
- CLARETIE, Jules (1900). Prólogo a "Sarcey, Francis. Quarante Ans de Théâtre (Feuilletons dramatiques)". París: Bibliothèque des Annales Politiques et Littéraires : 2.
- (1910). "Quarante ans Après; Impressions d'Alsace et De Lorraine, 1870-1910". París: Bibliothèque-Charpentier : 103-105.
- CONGRESO NACIONAL (1910). *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la República Argentina*. Año 1910. Tomo I. Sesiones Ordinarias. Sesión 36.^a. 12 de septiembre de 1910. Buenos Aires: 553-559.
- (1910). *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la República Argentina*, año 1911, tomo I. Sesiones Ordinarias. Sesión 32.^a (continuación). 2 de septiembre de 1911. Buenos Aires: 530-534.
- CORTE SUPREMA (1915). *Fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación con relación de sus respectivas causas*, vol. CXXII: 129, Buenos Aires, 1915, causa CXV, caratulada "Bobrik, Rodolfo, cónsul general de Alemania c/ Arslan, Emir Emin, cónsul general de Turquía" [conforme el uso tribunalicio argentino se cita como "Fallos 122-129"].
- "Genom främmande glasögon. De utländska Journalisternas intryck från Dalarna". *Dalpinen*. Estocolmo. 7 de septiembre de 1897: 4, col. 7.
- DELGADO, Verónica (2010, 1.^a ed.). "Revista La Nota: antología 1915-1917". La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- ĠĀLIB, 'Abdu-r-Raḥīm (1988). *Mi'at 'ām min tarīḡ aṣ-ṣiḡḡāfa. Lisān al-Ḥāl*. Beirut: Jarrous Press: 101.
- Gazzetta Ufficiale Del Regno D'italia*, 23. Roma, 20 de enero de 1897: 540.
- GIL BLAS. París. 5 de abril de 1897 : 2 ; y 15 de abril de 1909: 2.
- GRENIER, Albert Sylvain (1897). *Répertoire des faits politiques, sociaux, économiques et généraux de l'année 1897*. París: Berger-Levrault & Cie. Editeurs: 374-375.
- HANIOĠLU, M. Şükrü (1991). "The Young Turks and the Arabs Before the Revolution of 1908". En *The origins of Arab nationalism* (Rashid Khalidi et al., eds.). Nueva York: Columbia University Press.
- (1995). *The Young Turks in Opposition*. Nueva York: Oxford University Press.
- HYLAND Jr., Steven (2011). "'Arisen from Deep Slumber': Transnational Politics and Competing Nationalisms among Syrian Immigrants in Argentina, 1900-1922". *J. Lat. Amer. Stud.*, XLIII: 547-574.
- JUNG, Eugène (1924). "La révolte arabe. I De 1906 à la révolte de 1916". París: Librairie Colbert Ch. Bohrer: 166.
- KLICH, Ignacio (compilador) (2006). *Árabes y Judíos en América Latina: Historia, Representaciones y Desafíos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- “Una condena festejada con un banquete”, en *La Nota*, 44, Buenos Aires, 10 de junio de 1916: 862-863.
- La Revue Blanche* (1986), X y XI. Primer y segundo semestre. París: Slatkine Reprints.
- “Nouvelles de l'étranger – Belgique”, en *Le Temps*. París, 20 de enero de 1903, p. 2, col. 3.
- “Nouvelles du jour” en *Le Temps*. París. 16 de septiembre de 1909, p. 3, col. 2.
- “République Argentine-Manœuvres allemandes”, en *Le Temps*. París. 10 de mayo de 1915, p. 2, col. 5.
- LUGONES, Leopoldo (1924). *Cuentos fatales*. Buenos Aires: ed. Babel: 67-96.
- MÉNDEZ, Claudia Edith, (2004). “Alfonsina Storni: análisis y contextualización del estilo impresionista en sus crónicas”, *Dissertation submitted to the Faculty of the Graduate School of the University of Maryland at College Park in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor in Philosophy*.
- NUWAIHID, ‘Ağğāğ y Ḥaldūn NUWAIHID (2010). *Al-Amīr Amīn Arslān, nāšir taqāfat al-‘arab fī-l-Arğantīn*. Beirut: Dār al-Istiqlāl.
- PRILUTZKY-FARNY, Julia (1936, 2.^a ed.). “Títeres imperiales (la caída del zarismo)”. Prólogo del emir Emín Arslán. Buenos Aires: Editorial Tor.
- Pro Armenia*. París, 15 de octubre de 1903: 8.
- “L'Inutilité de l'Espionnage”. *Pro Armenia*. París. 5 de septiembre de 1908: 7, col. 3.
- SARKIS, Salīm (1921). “Al-Amīr Amīn Arslān”. *Mağallat Sarkīs*, 24. El Cairo. 15 de diciembre de 1921: 765-768.
- SULAYMĀN, Nabīl (2011). “Riwā‘ī anta aw mu‘arraḥ”. *At-tawra-Yawmiyya Siyāsiyya*, 8/3/2011 [versión online consultada el 14/6/2014].
- TARÍN-IGLESIAS, Josefa de y Laureano ROBLES CARCEDO, eds. (2000). “Epistolario Miguel de Unamuno – Joaquín Montaner”. *Cuad. Cát. M. de Unamuno*, 35. Universidad de Salamanca: 286.
- USTAN, Mustafa (2012). *La inmigración árabe en América. Los árabes otomanos en Chile. Identidad y adaptación (1839-1922)*. Izmir: Ed. La Fuente.